

**Impactos del fast fashion en el crecimiento y desarrollo social y económico de
Bangladesh**

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales
Departamento de Relaciones Internacionales

**Bogotá D. C., Colombia
2023**

**Impactos del fast fashion en el crecimiento y desarrollo social y económico de
Bangladesh**

Estudiante:

Kevin Paul Ferreira Salgado

Directora del Trabajo de Grado:

Angélica Johanna Alba Cuéllar

**Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales
Departamento de Relaciones Internacionales
Bogotá D. C., Colombia
2023**

Contenido

Introducción	4
Capítulo 1: Caracterización de la industria de la moda y los impactos del “fast fashion” en Bangladesh	11
1.1 La industria de la moda.....	12
1.2 Caracterización y funcionamiento del modelo de moda rápida.....	13
1.3 Condiciones laborales de los trabajadores de la industria	16
1.4 Insostenibilidad ambiental a causa del modelo de moda rápida o fast fashion	18
1.5 Vulneración a los derechos de los trabajadores de confección.....	19
Capítulo 2: La influencia del capitalismo, el neoliberalismo y la globalización en la industria de la moda y el modelo de negocio “fast fashion”	22
2.1 Los efectos de la globalización en la industria de la moda.....	22
2.2 La influencia del neoliberalismo en el modelo industrial de la moda rápida	26
2.3 El impacto del capitalismo en la industria de la moda rápida.....	27
2.4 Bangladesh en el contexto del neoliberalismo, la globalización y la influencia del capitalismo.....	29
2.5 La moda actual en la era de la posmodernidad y el postdesarrollo	30
Capítulo 3: Efectos del fast fashion en el crecimiento y desarrollo social y económico de Bangladesh	34
3.1 Revisión de los conceptos de crecimiento y desarrollo	34
3.2 Caracterización del desarrollo en Bangladesh	35
3.3 Bangladesh en el contexto actual	36
Conclusiones	42
Referencias	45

Introducción

Con el fenómeno de la globalización, se consolidó un mercado mundial en la industria textil. Los avances tecnológicos, la disminución de las barreras comerciales y la apertura en el ámbito comercial propiciaron el surgimiento de la industria de la moda rápida o 'fast fashion'. Impulsada por el desarrollo del capitalismo, esta se expandió globalmente y, gracias a su elevada demanda, se convirtió en una lucrativa fuente de ingresos en la actualidad. La nueva dirección de la industria de la moda se orientó hacia una producción masiva de estilos sencillos a costos reducidos, convirtiéndola en una de las más dependientes debido a su elaboración a través de cadenas de suministro. El auge de esta emergente industria propició que las grandes empresas multinacionales optaran por trasladar sus operaciones hacia países en vías de desarrollo, los cuales ofrecen costos salariales más bajos, condiciones laborales menos favorables y una creciente persecución hacia los sindicatos (Bhardwaj & Fairhurst, 2010).

La deslocalización de estas compañías ha impulsado el modelo de negocio de la moda rápida, generando un notable aumento en la producción y, simultáneamente, una significativa reducción en los costos de fabricación (Linden, 2016). Este fenómeno ha llevado a las grandes marcas a diversificar su presencia en el mercado, adaptándose a nuevas tendencias y alcanzando a un grupo de consumidores más amplio. Además, ha evolucionado hacia un sistema altamente eficiente y enfocado en la velocidad; los plazos de diseño, producción y distribución deben acortarse constantemente para satisfacer las necesidades emergentes en un entorno de consumo en constante expansión. Esto brinda a los consumidores la oportunidad de adquirir productos novedosos de manera continua (Reza & Du Plessis, 2022).

La fabricación de las prendas tiene lugar en diversos talleres y centros de producción, inmersos en un entorno competitivo a nivel local e internacional. Este escenario ha dado lugar a jornadas laborales extenuantes, caracterizadas por presión constante y ausencia de descanso. Además, los trabajadores se ven enfrentados a salarios bajos y condiciones laborales precarias, sin garantías de seguridad. El éxito de esta industria se sustenta en gran medida en sus costos de manufactura reducidos, generando repercusiones a nivel

internacional. El auge del modelo capitalista y la voracidad del consumo han colocado a esta industria en la cima, llevando a las multinacionales textiles a proporcionar nuevos diseños y colecciones de forma cada vez más acelerada. Esto, a su vez, ejerce presión sobre los contratistas y fuerza a los trabajadores de confección a enfrentar diversas violaciones laborales con el fin de cumplir con los exigentes requisitos del mercado (Reza & Du Plessis, 2022).

La producción textil a gran escala ha desencadenado consecuencias medioambientales cada vez más insostenibles. La presión generada por la demanda en esta industria resulta en un uso excesivo y variado de productos químicos durante los procesos de fabricación textil, intensificando de manera alarmante la problemática ambiental. Según Save The Planet (2020), la industria de la moda se posiciona como la segunda más contaminante, y este deterioro ambiental se agrava con su crecimiento continuo, agotando progresivamente los recursos naturales a nivel nacional y global.

Bangladesh ha emergido como uno de los epicentros de fabricación de la industria de la moda rápida. El aumento de los centros de producción ha llevado al país asiático a posicionarse como el segundo mayor exportador de prendas de vestir de marcas occidentales de moda rápida (Latifee, 2016). La creciente demanda de esta industria ha impuesto una carga adicional a las fábricas de confección y, por ende, a los trabajadores. Los cambios en la ubicación geográfica de las actividades industriales han configurado un escenario de competencia internacional creciente, lo cual es preocupante debido a la disposición de los países emergentes para asumir no solo producciones más intensivas en trabajo, sino también mayores requerimientos de capital humano y tecnológico (Blanes, 2015).

Asimismo, las empresas multinacionales parecen no tener plena conciencia del costo que esta industria implica tanto en términos ambientales como en lo que respecta a los derechos de los trabajadores. La dinámica de producción predominante ha expuesto a Bangladesh a críticas constantes debido a la vulneración de los derechos laborales y a la escasez de regulaciones para mitigar los impactos asociados con esta problemática. Informes y denuncias sobre la falta de seguridad continúan siendo una constante, ya que las fábricas

no ofrecen un entorno laboral digno ni seguro, lo que aumenta los riesgos para aquellos que trabajan en esta industria (Carrascón, 2021).

Varios accidentes han marcado la historia de las fábricas de producción, pero uno que capturó la atención internacional ocurrió en 2013 en la ciudad de Dhaka, capital de Bangladesh. El colapso del edificio Rana Plaza, un complejo de nueve plantas con múltiples talleres textiles, se convirtió en la peor tragedia registrada en la industria textil (Salvá, 2021). Este incidente puso de manifiesto los problemas estructurales y de seguridad a los que están expuestos los trabajadores de la industria. Además de las consecuencias mortales, las graves heridas resultaron en la invalidez de miles de personas a los ojos de los empleadores, quienes aún enfrentan las secuelas de este desastre (Olazábal, 2018).

Ante esta problemática, surge la cuestión sobre cómo la globalización ha impactado de manera significativa en una industria, transformándola en un fenómeno que tiene repercusiones directas e indirectas a nivel mundial. En el caso de Bangladesh, la instauración de la industria textil y de confección ha tenido un impacto directo en la economía del país, generando ingresos en constante aumento. Las exportaciones de prendas de vestir alcanzan los 19.900 millones de dólares, constituyendo más del 80% de las exportaciones totales (Modaes, 2022). No obstante, la distribución de estos ingresos es objeto de críticas considerables, ya que, en la cadena de suministro, los trabajadores de confección ocupan el último eslabón y se ven en la obligación de aceptar salarios desproporcionados en relación con la carga de trabajo asumida. Los ingresos recibidos por un trabajador promedio en la industria textil de Bangladesh no son suficientes para cubrir las necesidades básicas que garanticen una vida digna. Esta insuficiencia salarial ha provocado manifestaciones y protestas en el país asiático, evidenciando las condiciones de precariedad laboral y generando un llamado de atención sobre la necesidad de mejorar las condiciones socioeconómicas de los trabajadores en este sector (Emont & Mirdha, 2023).

Las deficientes regulaciones han propiciado un comercio que crea un ambiente de incertidumbre e inseguridad, especialmente para los trabajadores de confección, en su mayoría mujeres. Dado que la economía del país se sustenta en gran medida de la industria

textil, controlar esta situación se ha convertido en una tarea difícil. Las fábricas comprometen la salud y seguridad de los trabajadores, sin que exista un ente regulador que aborde las injusticias. A pesar de las ganancias económicas relativas proporcionadas por la industria textil en Bangladesh, argumentar sobre un desarrollo más allá de lo económico es incierto; persisten problemas relacionados con los derechos laborales, sin garantía de un entorno seguro y estable para los trabajadores del sector textil. Además, la expansión del modelo capitalista ha incrementado el flujo de consumo y las exportaciones de prendas de vestir, generando mayores cargas laborales; sin embargo, estos cambios no se traducen en un aumento de la remuneración económica de los trabajadores. Ante este panorama, la pregunta de investigación planteada es la siguiente: ¿Cómo ha impactado el fenómeno del fast fashion en el crecimiento y desarrollo socioeconómico de Bangladesh, y de qué manera la influencia del capitalismo ha impulsado la expansión masiva de esta industria en el país?

El objetivo general del presente trabajo es analizar cómo ha impactado el fast fashion en el crecimiento y desarrollo de Bangladesh e indagar sobre la influencia que ha tenido el modelo capitalista en el aumento de la producción textil en el país asiático. Asimismo, se plantearon tres objetivos específicos: el primero busca explicar el funcionamiento de la industria del fast fashion y las consecuencias que surgen a causa de este; el segundo pretende analizar cuál ha sido la influencia del modelo capitalista en el desarrollo de la masiva producción textil y, finalmente, el tercero se basa en identificar hasta qué punto los efectos generados por la producción de fast fashion han contribuido con el crecimiento y desarrollo social y económico en Bangladesh.

El análisis de esta situación busca comprender hasta qué punto los impactos del fast fashion han logrado incidir en el crecimiento y desarrollo social y económico de Bangladesh, considerando que esta industria es una de las más importantes para el país. En el escenario global actual, la industria de la moda rápida sigue expandiendo sus horizontes a ritmos cada vez más acelerados dejando grandes efectos y consecuencias que suelen ser desconocidos por la misma sociedad dado el poder y dominio que ha configurado a esta industria como indispensable para el ser humano (Matsuura & Teng, 2020). Asimismo, la globalización le ha permitido a esta industria romper fronteras y diversificar los consumidores, ampliando los

canales de difusión y posibilitando llegar cada vez a más personas para satisfacer las demandas de las nuevas tecnologías y un mercado textil basado en costos bajos. No obstante, cumplir con las necesidades e intentar alcanzar los límites de tiempo establecido representa cada vez más un problema que, al igual que las prendas, trasciende fronteras. El auge de la industria de la moda rápida o “fast fashion” representa un problema tanto a nivel local, como es el caso de Bangladesh en esta investigación, así como a nivel global debido a sus afectaciones y consecuencias tanto sociales como ambientales. La producción en masa de prendas de vestir comprende un escenario que contribuye a la explotación laboral, a la contaminación ambiental y a la vulneración de derechos humanos, especialmente contra las mujeres, quienes son la población más afectada a causa de esta problemática.

El desarrollo masivo de esta industria tiene lugar gracias al modelo económico actual, que basa sus principios en la acumulación y consumo. Ante una alta demanda, las empresas sienten la necesidad de una respuesta cada vez más rápida, buscando ofrecer nuevos diseños y productos que conecten con un cliente sin deseos de romper el ciclo. Las consecuencias de esta problemática quedan sesgadas ante la concepción de desarrollo y crecimiento, lo que limita el buen actuar de las políticas y desarrollar un mejor modelo que garantice los derechos humanos. Esta investigación es pertinente para la disciplina en el sentido que, aborda una problemática que trasciende fronteras, incidiendo globalmente de forma social, económica y medioambiental.

Marco Teórico

El marco teórico para la presente investigación se fundamenta en tres teorías interrelacionadas que proporcionarán una comprensión profunda del fenómeno estudiado: la teoría del postdesarrollo, la teoría de la postmodernidad y las bases del neoliberalismo.

Teoría del Postdesarrollo: La teoría del postdesarrollo, desarrollada por Arturo Escobar en su artículo *"El postdesarrollo como concepto y práctica social"* (Escobar, 2005), constituye el punto de partida esencial. Esta teoría desafía la noción tradicional de desarrollo como una imitación de los comportamientos occidentales, proponiendo una deconstrucción del concepto de desarrollo. Escobar argumenta que el discurso occidental neocolonial

contribuye a relaciones desequilibradas entre el Sur y el Norte global. La crítica se extiende al modelo capitalista de Occidente, particularmente relevante en el contexto de la producción de moda rápida. La teoría del postdesarrollo aboga por la deconstrucción y reconstrucción del cuerpo teórico desde un enfoque empírico contextualizado, desafiando las narrativas hegemónicas y promoviendo un entendimiento más auténtico de la realidad.

Teoría de la Postmodernidad: La teoría de la postmodernidad, según Fredric Jameson en *"Postmodernism or the cultural logic of late capitalism"* (Jameson, 1991), se centra en la formación de culturas a través de los medios de comunicación y la influencia de la cultura de masas en la construcción de ideologías. Jameson examina la relación entre los medios de comunicación y el capitalismo, destacando la colonización de pensamientos y formas de vida por parte de estos elementos. Esta teoría se aplicará para entender el impacto de las redes sociales y las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICS) en el auge del modelo de negocio de la moda rápida en un contexto posmoderno, marcado por la influencia directa del capitalismo.

Globalización y Neoliberalismo: El fenómeno de la globalización, como lo expone Harvey (1990), se vincula directamente con el crecimiento de la industria de moda rápida. La producción masiva de prendas de vestir, impulsada por la constante necesidad de cambio y las tendencias originadas en Occidente, se ve intensificada por la globalización y el modelo capitalista. La aceleración de las actividades económicas y la destrucción de barreras espaciales y temporales generan efectos significativos en la producción, afectando a los trabajadores y sus condiciones laborales. Además, se integrarán las bases del neoliberalismo, que buscan impulsar las economías mediante la deslocalización de empresas en países subdesarrollados, como Bangladesh, donde la mano de obra es más barata y las regulaciones son mínimas.

Este marco teórico proporcionará una base sólida para analizar críticamente el auge de la moda "fast fashion" en un contexto global, explorando sus raíces en las teorías del postdesarrollo, la postmodernidad, la globalización y las bases del neoliberalismo.

Metodología

Para llevar a cabo la investigación, se adoptará una metodología de enfoque cualitativo, empleando el uso de diferentes fuentes como artículos académicos, informes oficiales y una variedad de fuentes periodísticas como revistas académicas, artículos, documentales, prensa y sitios web de organizaciones dedicadas a informar sobre el fast fashion y sus consecuencias a nivel global, tales como Campaña Ropa Limpia, Ethical Fashion Forum, Fibre2Fashion, Sustain Your Style, Greenpeace, Save The Planet, entre otras. El estudio se centra en analizar un conjunto de dimensiones relacionadas con los impactos sociales, enfocándose específicamente en el caso de Bangladesh, un país que se ve afectado por este fenómeno a nivel mundial.

La investigación se estructurará en capítulos que abordarán los tres objetivos específicos planteados. En primer lugar, se busca caracterizar la problemática, proporcionando una comprensión profunda de los aspectos involucrados. Luego, se procederá a explicar el modelo desde posturas conceptuales y teóricas, incorporando enfoques como la teoría de postdesarrollo y la posmodernidad para enriquecer la perspectiva. Finalmente, se explorarán los impactos sociales y económicos de la industria, así como las afectaciones directas en Bangladesh, ofreciendo un análisis detallado a lo largo de cada capítulo.

Capítulo 1

Caracterización de la industria de la moda y los impactos de la industria del “fast fashion” en Bangladesh

La industria textil en Bangladesh tiene larga data. Este país del sur de Asia tiene una extensa trayectoria en el mercado mundial que no empezó con la industria de la confección, sino con el inicio del periodo colonial en el siglo XVIII (Rahman, 2019). La región era conocida como una de las principales productoras de seda y algodón, que se exportaba a toda Asia y Europa, representando una de las principales fuentes de empleo e ingresos. Sin embargo, bajo la dependencia de Gran Bretaña, todo se derrumbó. Rahman (2019) señala que, a medida que la industria textil británica se expandía y comercializaba, Gran Bretaña intentó eliminar la competencia de los textiles de Bangladesh mediante una serie de restricciones y derechos prohibitivos para favorecer los productos británicos. En este proceso, se destruyó la próspera industria del tejido y Bangladesh se detuvo durante sus años de explotación colonial (Humphrey, 1990, como se citó en Rahman, 2019). El poder imperial británico destruyó la industria textil nacional y transformó la región en una totalmente dependiente de la agricultura.

Años después de la independencia de Bangladesh, el gobierno tomó el control en 1975, centrándose en la necesidad de impulsar la producción bangladesí con una ideología orientada al mercado. El objetivo era lograr un mayor crecimiento a través del desarrollo del sector privado con una estrategia basada en las exportaciones en el régimen del neoliberalismo (Karim, 1996, como se citó en Rahman, 2019). La estrategia buscaba acelerar la industrialización de un país exportando bienes para los que tiene ventaja comparativa, lo que implica abrir los mercados nacionales a la competencia extranjera a cambio del acceso al mercado de otros países (Rahman, 2019).

El éxito de la estrategia de crecimiento basada en la exportación se atribuye al desarrollo de la industria de la confección, que ahora es el producto de exportación más

importante del país asiático. La ola de la globalización y la estrategia basada en las exportaciones influyó en el crecimiento de la industria textil en Bangladesh, igualmente, dio paso a un modelo de negocio industrial que hoy día sustenta gran parte de la economía bangladesí. En este capítulo se busca explicar los mecanismos de acción de la producción textil en Bangladesh y, asimismo, el funcionamiento del modelo industrial de la moda rápida o fast fashion, el cual representa la estrategia que adoptó Bangladesh para acelerar su proceso de industrialización. Además, se pretende exponer también las implicaciones que ha generado la masiva producción textil en el país y las consecuencias que se desatan a causa de esta problemática.

1.1 La industria de la moda

Existe una discusión entre lo que es la moda y lo que significa, muchas veces, la concepción que se tiene del concepto se relaciona únicamente a la industria como tal, al negocio internacional que logra impactar la economía. Sin embargo, el concepto va más allá que solo una industria de ropa. La palabra puede referirse a algo popular y puede considerarse en diferentes contextos y momentos que hablan de una tendencia, ya sea de la industria o dirigida a algo más amplio en la sociedad relacionada a la cultura, la política o las artes, etc.

El auge de las redes sociales aumentó el impacto de la industria, brindando un espacio para que las personas lleven su autoexpresión a otro nivel. De forma que ahora, los consumidores pueden expresar su personalidad de forma cambiante y constante, enseñando que la moda es un aspecto cultural y un reflejo de los cambios que cada vez cobra más poder e influencia cultural en la sociedad. Este fenómeno global no para de crecer y consigo atrae diferentes implicaciones que se pretenden abordar a lo largo de esta investigación. La moda pasó de ser un elemento exclusivo a formar parte de todos los individuos, logra reflejar los cambios sociales conectando la industria con la sociedad, es posible ver como la moda cambia según los momentos sociales y políticos actuales a lo largo de la historia. Las tendencias y lo que se presenta en las colecciones y los desfiles, son un reflejo de lo que sucede en la vida real, fuera de las pasarelas (Miguel, P, 2019).

En el mundo actual, la industria de la moda se ha convertido en un fenómeno globalizado, donde el capitalismo y la globalización desempeñan roles cruciales en su evolución. La rápida expansión de las comunicaciones y la facilidad de transporte han permitido que las tendencias de la moda se difundan a una velocidad sin precedentes, conectando a diseñadores, fabricantes y consumidores de diferentes partes del mundo. Sin embargo, este fenómeno también ha dado lugar a la emergencia de la moda rápida o fast fashion, un subproducto de las fuerzas capitalistas que busca producir prendas a gran escala a costos mínimos para satisfacer la demanda constante de novedades (Martínez-Barreiro, 2006). Este enfoque efímero ha generado consecuencias ambientales y sociales significativas, desde la explotación laboral en los países en desarrollo hasta la acumulación masiva de desechos textiles.

1.2 Caracterización y funcionamiento del modelo de moda rápida

El concepto de la moda rápida se define como un enfoque para el diseño, la creación y comercialización de modas de ropa que hace hincapié en hacer que las tendencias de la moda estén disponibles para todo tipo de consumidores de forma rápida y económica. Este modelo de negocio industrial se consolidó con el fortalecimiento de la apertura económica y ganó popularidad en la década de los 80 (Ditty, 2015). La expansión constante y los considerables volúmenes de productos comercializados, sumados a la necesidad apremiante de innovar y presentar tendencias de manera continua, han afianzado este modelo empresarial a escala global. Camargo et al. (2020) sostienen que las empresas de fast fashion, dirigidas directamente al consumidor, producen entre 2.000 y 11.000 prendas al año, dependiendo de las proyecciones de las tendencias.

Diversas compañías han logrado el objetivo de atraer a un público dispuesto a invertir cada vez más en una moda que resulta ser insostenible (Escalona & Ramos, 2013). El modelo del fast fashion es cada vez más una forma de consumo en constante aumento, donde las prendas y las tendencias cambian al ritmo del gusto de los consumidores o según el impacto e influencia de las redes sociales. Según Aranda (2020), la industria de la moda genera anualmente alrededor de 2,4 billones de dólares en todo el mundo, empleando a unos 75

millones de personas, principalmente mujeres, y se espera que las cifras sigan aumentando en los próximos años debido a su tamaño y alcance global. La producción masiva y los cambios constantes han reducido significativamente el tiempo de uso promedio de una prenda. El aumento en las compras de ropa a nivel mundial ha ocasionado graves impactos ambientales debido al elevado consumo de recursos naturales e insumos químicos necesarios para la fabricación de las prendas (Banco Mundial, 2019).

En Bangladesh, se ha adoptado el modelo de ensamblaje de prendas de vestir como una estrategia de crecimiento impulsada por las exportaciones. El país asiático se apoya en su extensa población de trabajadores, conocidos por su mano de obra “barata”. Este éxito ha convertido a Bangladesh en el segundo mayor exportador mundial de prendas de vestir, después de China (Bradsher, 2013). El país ha consolidado este modelo gracias a su característica de país rico en mano de obra, pero pobre en capital. Las empresas occidentales que dependen de cadenas de suministro para facilitar el ensamblaje de las prendas han encontrado en los países asiáticos un centro de producción textil capaz de satisfacer las demandas de las multinacionales gracias a su extensa población trabajadora. Los plazos de entrega cada vez más cortos impulsan el compromiso de satisfacer las demandas actuales de los consumidores. El éxito de estas multinacionales radica en su capacidad para adaptar rápidamente las cadenas de suministro a las exigencias del mercado, adoptando un enfoque cada vez más rápido (Weinswig, 2017).

Las cadenas de suministro global proporcionan a las grandes compañías la capacidad de aprovechar las ventajas económicas ofrecidas por diversos proveedores en todo el mundo. Se ha establecido una extensa red de proveedores a nivel internacional que ejercen influencia en el proceso de fabricación del producto final. Paralelamente, se configura la cadena de suministro local, compuesta por proveedores cercanos a los mercados, lo que facilita una respuesta rápida, aunque con un costo superior. Estas cadenas de producción se extienden alrededor del mundo, siendo el sur de Asia una región preeminente en calidad y precio. Las empresas multinacionales escogen cuidadosamente sus centros de producción en grupos de países que coinciden con características relacionadas a su fuerza laboral y su tamaño; reparten

sus funciones bajo diferentes niveles o rangos, siendo los ensambladores de prendas los de menor rango y menor remuneración económica (Jahed et al, 2022).

El proceso de deslocalización de las empresas multinacionales ha sido posible gracias al enfoque predominantemente económico de la globalización, permitiendo que las actividades productivas se pueden realizar sin necesidad de trasladar las compañías a los centros de producción. En este contexto, la producción se divide en actividades especializadas, y cada actividad se localiza donde más puede contribuir al valor del producto final. En el caso del ensamblaje de prendas, las multinacionales han optado por deslocalizar sus operaciones a centros de producción masiva en países en desarrollo, como es el caso de Bangladesh (Escalona, Ramos, 2013).

Bajo este modelo, se implementa un proceso de subcontratación como alternativa para trasladar funciones mediante la delegación de actividades a empresas y/o contratistas externos. Así, las empresas negocian la producción con los contratistas, quienes se encargan de organizar y gestionar los equipos de trabajo. Este sistema de subcontratación genera relaciones de trabajo indirectas, afectando a un número cada vez mayor de personas que cuentan con menos garantías que los trabajadores directamente contratados por las fábricas. Los contratistas son responsables de negociar con las empresas productoras la cantidad de piezas a fabricar y el tiempo necesario para la realización, gestionando, en última instancia, salarios, jornadas e incentivos. Esta forma de contratación ha ganado popularidad en la industria textil, especialmente en países en desarrollo con centros de producción (Riera, 2018).

La industria textil ha sido clave para la economía de países en desarrollo que dependen en gran medida de este sector. Bangladesh, al ser parte de la cadena de suministro, ha experimentado un interesante crecimiento proveniente de la industrialización intensiva en mano de obra y las exportaciones. El país cuenta con uno de los sectores manufactureros más grande en el sur de Asia, y continúa creciendo, durante el 2020, su gigantesca mano de obra, más barata que la occidental, provoco una producción anual de alrededor de 48.000 millones de USD, generando una concentración de la industria que no para de crecer y que suma un

gran número de nuevos consumidores que continúan alimentando la industria (Mohorte, 2020). Sin embargo, en 2019, las exportaciones de prendas de vestir representaron más del 86% de las exportaciones totales, reduciendo su mercado interno a un solo sector que constituye un tercio de la producción industrial total del país (Kathuria, 2021).

1.3 Condiciones laborales de los trabajadores de la industria

Los trabajadores de confección se ven enfrentados a diversos peligros debido a las precarias condiciones laborales, que se traducen en extensas jornadas laborales de hasta 18 horas por día, un riesgo elevado de enfermedades debido a la congestión en las fábricas, amenazas constantes de derrumbes e incendios, y violencia y agresiones causadas por empleadores que desean maximizar las ganancias y sacrificar los derechos de los trabajadores para lograrlo. Además, el acoso sexual y la discriminación son problemas comunes para millones de empleadas (Sustain Your Style, s. f.).

Es en este contexto donde la subcontratación desempeña un papel crucial, ya que las empresas multinacionales contratan los servicios de las fábricas a propietarios individuales que persiguen un interés propio racional alineado con la maximización de los beneficios y la minimización de los costos. Las condiciones laborales no son objeto de análisis, especialmente en países donde el marco institucional es permisivo y favorece a las empresas y empresarios que generan empleo, sin tener en cuenta las condiciones reales de trabajo y seguridad (Taplin, 2014).

El aumento exponencial de la producción y la intensificación del trabajo en las fábricas textiles de Bangladesh han provocado problemas de seguridad que se traducen en catástrofes como el derrumbe del complejo de fábricas de ropa Rana Plaza en 2013, el cual estremeció Daca, la capital del país, y dejó a más de 1.000 personas muertas y centenares de heridos, principalmente mujeres jóvenes (El Mundo, 2018).

Los trabajadores bangladesíes han llevado a cabo actividades públicas y marchas en protesta contra del salario mínimo establecido. En septiembre de 2018, el gobierno de

Bangladesh tomó medidas para aumentar el salario mínimo mensual de los trabajadores de la confección, marcando la primera actualización en cinco años; este aumento pasó de Tk 5300 (USD 63) a Tk 8000 (USD 96). Sin embargo, existe una discrepancia entre los trabajadores junior y senior de la cadena de suministro, y aquellos que aún siguen con niveles salariales medios que no ven ningún aumento con los cambios. El descontento persiste entre los trabajadores, ya que muchos consideran que el incremento no es suficiente para hacer frente a los costos de vida. En respuesta a esta situación, en enero de 2019, miles de trabajadores de la confección organizaron protestas exigiendo aumentos en los salarios mínimos, las cuales fueron reprimidas con fuerza por las autoridades (Business & Human Rights Resource Center, s. f.).

A pesar de las demandas, el salario mínimo ha permanecido inalterado. Los propietarios de las fábricas sostienen que no pueden permitirse pagar salarios más altos. Los trabajadores, por su parte, han enfrentado represiones por parte del gobierno, ya que las medidas establecidas no han tenido impacto significativo en el nivel de vida ni han promovido condiciones laborales dignas en el país. Frente a las declaraciones de los sindicatos, organizaciones no gubernamentales como La Campaña Ropa Limpia (CRL) han expresado su respaldo a los trabajadores de la industria, presionando a empresas multinacionales como INDITEX. A pesar de las declaraciones públicas en las redes, estas compañías no han tomado acciones tangibles en beneficio de los trabajadores en Bangladesh (CRL, 2018). Asimismo, en respuesta a las huelgas de 2018 y 2019, decenas de miles de trabajadores fueron despedidos de las fábricas, y miles de ellos enfrentaron cargos penales que los grupos de derechos humanos han descrito como “infundados”. Un informe presentado por la organización Worker Rights Consortium (WRC) reveló que los despidos masivos, la violencia y los arrestos fueron ilegales. La WRC instó a las multinacionales a retirar las denuncias presentadas, reintegrar a los trabajadores despedidos y a aquellos forzados a renunciar. La presión internacional logro desestimar más de 14 casos penales en contra de los trabajadores, pero aún persisten otros en curso (WRC, 2019).

1.4 Insostenibilidad ambiental a causa del modelo de moda rápida o fast fashion

La masiva producción de fast fashion conlleva notables implicaciones negativas, destacando entre ellas su impacto insostenible en el medio ambiente. La fabricación de prendas con materiales de baja calidad, diseñadas para ofrecer precios bajos, ha generado un problema global al considerarse prácticamente “ropa desechable” (Camargo et al., 2020). La producción en masa, en comparación con el tiempo de utilización de la ropa, es sorprendentemente corta. Según un reporte de la fundación Ellen MacArthur, entre 2000 y 2015, la producción de ropa se duplicó: en el 2000, se fabricaron alrededor de 50 mil millones de prendas, y 15 años después, la producción superó los 100 mil millones (Greenpeace, 2021).

Según las Naciones Unidas, la industria de la moda contribuye aproximadamente al 10% de las emisiones de CO₂ a nivel global, debido a sus largas cadenas de suministro y su producción intensiva en energía. La deslocalización de las compañías, impulsada por el ahorro de costos, ha llevado a que la mayor parte de la producción se lleve a cabo en diferentes partes del mundo, lo que implica que los artículos deben ser transportados a largas distancias por barco o avión hasta los centros de consumo. Además, la energía utilizada tanto en la cadena de suministro como en la fase de consumo contribuye significativamente a la importante huella de carbono que deja esta industria (United Nations Climate Change, 2018). Asimismo, el costo medio ambiental se refleja en el uso excesivo de recursos naturales para la fabricación de una sola prenda, emplear el algodón como materia prima representa un gasto significativo de agua, puesto que este se cultiva en ambientes bastantes secos. De igual manera, para la producción de prendas como los jeans, se requiere grandes cantidades de agua para los procesos de teñido y fabricación, generando de esta manera un uso de aproximadamente 7.500 a 10.000 litros de agua para su elaboración total (United Nations Climate Change, 2018).

En la misma línea, el proceso de teñido y el uso de materiales sintéticos derivados del plástico para la producción de prendas aumentan aún más el impacto ambiental a través de la contaminación de cuerpos de agua, con consecuencias devastadoras para la vida acuática

y el suministro de agua potable. Además, el uso de materiales sintéticos incrementa el consumo de barriles de petróleo anualmente, siendo este esencial para la fabricación de las fibras de poliéster necesarias en la producción textil. Así, se expande cada vez más la huella de carbono; por ejemplo, una camiseta de poliéster produce el equivalente a 5,5 kg de dióxido de carbono, frente a los 2,1 kg generados por una hecha de algodón (Ro, 2022). Colectivamente, la industria de la moda contribuye con aproximadamente el 20% de las aguas residuales globales, y el 85% de los textiles terminan en vertederos o son incinerados, a pesar de ser potencialmente reutilizables. Cada año, alrededor de medio millón de toneladas de microfibras plásticas, equivalentes a 50 mil millones de botellas de plástico, son vertidas en el océano, propagándose a lo largo de la cadena alimentaria (Banco Mundial, 2019)

Este modelo operativo de la industria de la moda rápida está llevando al límite el problema. Alejadas del modelo común de colecciones estacionales (primavera, verano, otoño, invierno), las empresas multinacionales buscan incrementar aún más la producción, generando un ritmo vertiginoso que acelera también el consumo, originando mayores desafíos para el medio ambiente. Los ritmos de diseño y producción se han acelerado bajo un patrón cada vez más insostenible. Aunque las empresas multinacionales han alcanzado un éxito notable al generar numerosas colecciones en un solo año, parecen no ser plenamente conscientes de las implicaciones en constante expansión que este modelo de moda rápida conlleva.

1.5 Vulneración a los derechos de los trabajadores de confección

Desde el colapso del edificio Rana Plaza en la capital de Bangladesh, se ha evidenciado la conexión entre el negocio de la industria de la moda rápida y la violación de los derechos humanos enfrentados por los trabajadores del sector. Problemas de seguridad, retrasos en pagos y jornadas laborales excesivas son solo algunas de las cuestiones de violencia y abuso que con frecuencia se manifiestan en las fábricas de producción y confección textil en los países subdesarrollados, resultado del modelo de negocio de la moda rápida que ha emergido en las últimas décadas. En la práctica de la defensa de los derechos humanos, los estados a menudo son impotentes o no están completamente dispuestos a tomar

medidas efectivas. Además, las empresas no garantizan los derechos humanos debido a su estrategia de subcontratación, que no las obliga directamente a respetar y proporcionar recursos efectivos, ya que no están legalmente obligadas a hacerlo.

En este contexto, el papel de la mujer desempeña un papel crucial, ya que constituyen la fuerza laboral predominante en la industria textil y, por ende, son las más vulnerables a casos de violencia y abuso dentro de las fábricas. Estos casos persisten, ya que muchas víctimas prefieren no denunciar debido al temor de perder su única fuente de ingresos. Gran parte de las trabajadoras son mujeres jóvenes procedentes de zonas rurales que carecen de educación, lo que las deja con oportunidades laborales limitadas y más expuestas a la explotación laboral, ya que desconocen sus derechos y, en algunos casos, están dispuestas a renunciar a ellos por ganar algo de dinero (Fernández, 2022).

Dada la situación descrita, el problema en Bangladesh ha persistido a lo largo de los años y parece tener cada vez mayores implicaciones. Aunque el negocio de la moda rápida ha generado oportunidades laborales en el país, el costo de estas es elevado, extendiendo la problemática más allá de las fronteras locales y convirtiéndola en un problema global. Debido a las diversas implicaciones en términos de insostenibilidad ambiental, condiciones laborales y violación de los derechos humanos de los trabajadores, los ojos del mundo están puestos en el país asiático y en las empresas multinacionales que se han establecido allí. Organizaciones no gubernamentales (ONGs), activistas y diversas campañas han abogado por regulaciones legislativas que mejoren las condiciones de trabajo.

A pesar de la responsabilidad de los Estados y las empresas en esta problemática, también es válido indagar sobre la responsabilidad del consumidor a nivel individual. La globalización y la influencia de las redes sociales han contribuido al crecimiento continuo del modelo de fast fashion, elevando constantemente los índices de producción y consumo. Los consumidores tienen el poder de alimentar continuamente esta industria mediante el exagerado consumo de este modelo, que exige una producción y una mano de obra cada vez mayores. Además, la industria textil ha ganado fuerza con el desarrollo del capitalismo, gracias a las políticas de libre mercado que han permitido la creación de centros de

producción en países subdesarrollados, beneficiando unilateralmente a empresas multinacionales y a selectos grupos de la sociedad. Los bajos salarios y el costo de vida de los trabajadores de la confección han generado altos ingresos para aquellos que comercializan un producto con una inversión de bajo costo y que sigue en constante expansión.

Capítulo 2

La influencia del capitalismo, el neoliberalismo y la globalización en la industria de la moda y el modelo de negocio “fast fashion”

Los efectos de la globalización han dejado una huella significativa en diversas industrias a nivel mundial, siendo la industria textil una de las más impactadas. La apertura comercial y el modelo económico actual han facilitado una comercialización cada vez más masiva y rápida de prendas de vestir. La industria ha respondido a estos cambios, alterando las dinámicas de producción que se llevan a cabo en los diferentes países fabricantes.

En este capítulo, se pretende abordar cómo los efectos de la globalización han logrado impactar en la industria textil. Además, se busca analizar la problemática desde algunos enfoques teóricos que se estudiarán a lo largo del capítulo, para dar una perspectiva más detallada sobre el comportamiento de esta práctica de negocio industrial en Bangladesh.

2.1 Los efectos de la globalización en la industria de la moda

Según Gonzales (2016), la globalización ha sido el fenómeno internacional que ha propiciado y beneficiado el desarrollo de importantes transformaciones económicas, políticas y sociales en el nuevo milenio, cambios que han tenido un impacto global en los mercados y las culturas. La globalización ha desempeñado un papel crucial en la industria de la moda, evidenciando un cambio acelerado con efectos significativos. El resultado más destacado de la globalización en la industria de la moda ha sido la aparición de la moda rápida. Este nuevo modelo, surgido a raíz de las transformaciones en la sociedad, ha posibilitado la expansión de la industria de la moda hacia nuevos y diversos consumidores que ahora pueden acceder a las últimas tendencias y adquirir prendas de vestir modernas de manera cada vez más rápida.

A lo largo del siglo XX, esta tendencia experimentó un crecimiento vertiginoso, gracias a que los consumidores pudieron conocer las nuevas empresas transnacionales, la tecnología cibernética y los medios de comunicación electrónicos (Ledezma, 2017).

Harvey (1990) establece un vínculo entre la globalización y los cambios fundamentales en nuestras experiencias de tiempo y espacio, destacando cómo el aumento de las actividades económicas conduce a la eliminación de las barreras tanto espaciales como de distancia. La industria se ha abierto a una nueva variedad de estilos, influencias y métodos de producción, lo que ha permitido que las tendencias de moda se vuelvan cada vez más accesibles para los consumidores de todo el mundo. La transformación ha llevado a la industria a orientarse hacia la producción masiva de prendas de vestir, para satisfacer las crecientes demandas de consumo en un mercado expandido. La necesidad constante de cambio y las tendencias que se originan en Occidente han impulsado a que la producción en Oriente aumente cada vez más en cantidad, sin tener en cuenta las dinámicas de producción que puedan surgir (Taplin, 2014).

El capital se desplaza a un ritmo cada vez más acelerado, impulsando la producción y circulación, especialmente con el respaldo de las nuevas tecnologías de comunicación y transporte (Harvey, 1990). Estos efectos son la manifestación de la globalización y el modelo capitalista. Según Taplin (2014), la creciente demanda de consumo ejerce presión sobre los proveedores, quienes buscan cumplir con estrictos plazos de entrega. Este escenario intensifica la labor en las fábricas y aumenta el déficit de seguridad, generando más problemas para los trabajadores de la industria.

Con el auge de la moda rápida, surgen necesidades que, aunque no son esenciales, representan un interés personal impulsado por influencias sociales y el deseo de novedad, lo que a su vez estimula el comercio. Nicholas Barbón, defensor del libre comercio, presenta argumentos innovadores al distinguir entre dos tipos de deseos: los "deseos del cuerpo", que son bienes no esenciales, y los "deseos de la mente", que son artículos de lujo extranjeros. Relaciona estos deseos con la forma en que las personas adquieren sus bienes y productos. Barbón realiza una crítica interesante al limitar los deseos del cuerpo, mientras que destaca

los deseos de la mente como infinitos, sugiriendo que estos últimos pueden llevar a la expansión del mercado y el comercio, pero también a la decadencia en sí (Barbón, 1960).

A medida que los deseos de las personas crecen, también lo hacen sus necesidades. Los artículos de moda impactan en los sentidos de deseo de las personas, los cuales han experimentado un constante crecimiento con la apertura de los mercados y la globalización, generando una mayor interacción entre individuos. Además, la influencia de las redes sociales a nivel mundial ha contribuido a que el deseo de adquirir y cambiar productos y/o artículos de moda sea cada vez más fuerte. Estas fuerzas han transformado profundamente la manera de producir, comercializar, vender y comprar moda. La globalización ha inaugurado un nuevo mercado de confección con una demanda masiva de ropa moderna y de tendencia, una demanda que las colecciones y tiendas de moda tradicionales no podían satisfacer. La gente buscaba ropa más moderna a precios más bajos, dando así origen a la moda rápida (Bhardwaj y Fairhurst, 2010).

Con el estancamiento económico en la década de los setenta, las ventas de la industria de la moda se vieron afectadas. Como estrategia para superar la crisis, las firmas líderes implementaron estrategias dirigidas a una etapa de propaganda que buscó expandir la industria hacia el público joven, rompiendo con la tradición de dirigirse únicamente a mujeres maduras y de clase alta. Esta estrategia fue adoptada por diversas marcas hasta convertirse en una práctica dominante en la industria. De esta manera, se fomentó la aparición de nuevas empresas, las cuales comenzaron a confeccionar prendas en comercios subcontratados, dando lugar al establecimiento de talleres clandestinos que representan un grave problema a nivel global en la actualidad. Este proceso resultó en un cambio en las relaciones de poder, intensificando la competencia entre miles de productores que buscan imponer precios y condiciones. Esto generó una competencia desigual que llevó a los talleristas a aceptar condiciones inaceptables, aumentando la brecha existente entre los países del Norte - Sur. Esta brecha tiene su origen en las prácticas neoliberales, que se traducen en las condiciones laborales (Montero, 2012).

El fenómeno de la moda rápida se manifiesta en el constante acceso que los consumidores tienen a diversas marcas emergentes que captan la atención con precios bajos

y opciones variadas, atrayendo constantemente a más personas y generando una producción a ritmos más acelerados con todas las implicaciones que esto conlleva. Este cambio ha afectado tanto la transmisión de nuevas tendencias como la producción de ropa, creando una relación compleja y multidimensional que no siempre es positiva. En gran medida, Occidente sigue una cultura de compra diferente a otros países; el consumo es más explosivo, guiado por el gusto, el entretenimiento y la necesidad de consumo (Ortega, 2021). Grandes multinacionales como Zara y H&M capitalizan el deseo del consumidor de tener acceso a una variedad de las últimas tendencias a costos reducidos. Los consumidores occidentales están fuertemente vinculados a la moda rápida, y los minoristas son conscientes de ello. La moda rápida ya no es solo el arte de la moda, sino también el mercado de la moda (Ledezma, 2017).

Los consumidores de los países occidentales son los más beneficiados por la globalización y el desarrollo de este modelo. En 2019, Estados Unidos adquirió aproximadamente 17.000 millones de unidades de ropa, consolidándose como el país que más productos de moda consume a nivel mundial según su gasto per cápita. El gasto promedio individual de un hogar es de aproximadamente 819 USD (Ariella, 2022). La globalización les brinda oportunidades ideales para adquirir diversos productos de diferentes tendencias de moda, vendidos por minoristas masivos con los recursos necesarios para mantener un suministro constante de productos.

La globalización ha facilitado la disponibilidad de mano de obra de bajo coste y los mercados internacionales necesarios para establecer una cadena de montaje global. Esta cadena posibilita la producción de ropa de manera más económica y rápida, con un enfoque en la optimización de recursos. En el contexto de la moda rápida, los fabricantes no comercializan directamente sus prendas; en cambio, los grandes minoristas adquieren su ropa de diversos fabricantes distribuidos por todo el mundo. Zara es un ejemplo destacado de la globalización en la industria de la moda y de la utilización de una cadena de montaje global. La marca ha transformado la industria al llevar la moda a rincones remotos del planeta. Con presencia en más de 215 mercados, que incluyen plataformas de venta en línea y establecimientos físicos, Zara se ha convertido en una multinacional de gran alcance

(Escalona & Ramos, 2013). Según datos de la compañía, cuenta con más de 6000 tiendas en todo el mundo y más de 300 diseñadores internos. Gracias a la tecnología de la información, estos diseñadores pueden realizar un seguimiento detallado de las tendencias de ventas, lo que les permite adaptar sus colecciones en consecuencia (Medio Multimedia, 2022). La globalización ha posibilitado a las multinacionales establecer relaciones con numerosos proveedores externos, quienes suministran la mayor parte de la producción total de la compañía.

2.2 La influencia del neoliberalismo en el modelo industrial de la moda rápida

El progreso de la globalización ha sido constante y en aumento. Además, se ha extendido y manifestado de diversas maneras a lo largo del tiempo. Junto con esto, las bases del neoliberalismo permiten comprender las dinámicas del modelo de moda rápida en una sociedad moderna y cambiante. En la actualidad, la industria de la moda ha buscado seguir un patrón basado en el consumo, desarrollando relaciones de poder, dominación y control que le han permitido consolidarse como una de las industrias más sólidas y de mayor crecimiento. De hecho, el mercado de la moda logró un crecimiento mundial del 7.9%, alcanzando ventas de más de 1.280.000 millones de euros (Riaño, 2020).

El éxito de esta industria se puede alinear con las bases teóricas del neoliberalismo, entendiendo este como un tipo de política o modelo económico que parte de una configuración sociocultural y se replantea dentro del modelo capitalista (Grimson, 2007). El neoliberalismo surge como un proyecto de las clases dominantes para retomar la mayor parte del poder perdido. Según Harvey (2005), “la neoliberalización no ha sido muy efectiva a la hora de revitalizar la acumulación global de capital, pero ha logrado de manera muy satisfactoria restaurar o, en algunos casos, crear el poder de una elite económica”. En Bangladesh, son las multinacionales, los proveedores y los contratistas quienes cuentan con el poder sobre una clase dominada, en este caso, los trabajadores de la confección. Cada vez se ejerce mayor poder y control, siguiendo con la línea de abusos y violación de derechos a los trabajadores de la industria.

Colussi (2018) señala que lo que hoy conocemos como neoliberalismo se asocia a la idea de globalización, una forma que el sistema capitalista adquirió entre los años 70 y 80 del siglo pasado. Esta doctrina surgió como respuesta a significativas luchas anti sistémicas y expresiones de rechazo en los llamados países centrales. Se centra en la absoluta libertad del mercado, reduciendo el papel del Estado a un mero mecanismo garante que asegura la renta de la empresa privada. Como resultado, dos elementos fundamentales:

1. El enriquecimiento exponencial de los grandes capitales en detrimento de toda la masa asalariada.
2. El rechazo a toda protesta popular.

De esta manera, se impone la idea del capitalismo como única alternativa, impulsando nuevas políticas, las cuales son manejadas por los grandes capitales, principalmente por Estados Unidos. Estas medidas se establecieron e impulsaron en la mayoría de los países, no para beneficio de las grandes mayorías populares, sino para provecho de unos pocos capitales transnacionales (Colussi, 2018).

Con la globalización, se evidencian acercamientos que vienen de la mano de nuevas tecnologías de la comunicación que convierten el planeta en una aldea global, eliminando distancias y homogeneizando culturas, gustos y tendencias. El neoliberalismo va de la mano de la globalización, instaurándose como el proceso económico, político y social que tiene lugar a nivel global y que permite una mayor interrelación en distintos aspectos entre todos los rincones del planeta. Este fenómeno se desarrolla bajo el control de las grandes multinacionales, que adquieren un papel más importante con el desarrollo de las TICs, especialmente entre las generaciones más jóvenes (Colussi, 2018).

2.3 El impacto del capitalismo en la industria de la moda rápida

Vivimos en una sociedad capitalista donde la actividad económica esencial es la venta sin límites, alimentando las brechas de desigualdad social y la producción en masa que conlleva a graves consecuencias para el planeta (Gonzales, 2022). El fast fashion ejemplifica el problema del consumismo actual, con un resultado de producción que se duplica cada vez

más y desencadena una serie de consecuencias negativas para el desarrollo social y ambiental. Este fenómeno ilustra cómo las sociedades modernas constantemente encuentran técnicas que fomentan el consumo, afectando derechos fundamentales como un medio ambiente sano y condiciones laborales dignas y justas.

En este contexto, es imperativo crear un entorno donde el concepto de "consumo" sea reemplazado por "consumo sostenible". De esta manera, se lograría desvincular el crecimiento económico de la degradación ambiental y de la producción clandestina, que agrava las brechas de desigualdad y pobreza. Esto, a su vez, impulsaría la idea de desarrollo basado no solo en el crecimiento económico. Por tanto, es fundamental reconocer quiénes realmente pagan el costo de una prenda de ropa (Dan Archer et al., 2017).

La influencia del modelo capitalista ha transformado los ciclos de las tendencias, cambiando de decenal a mensual debido a la expectativa capitalista poco realista y al estándar de éxito que perpetúa la idea de que, si no puedes mantenerte al día, no mereces un lugar en los mercados ya establecidos (Gonzales, 2022). Las tendencias solían estar influenciadas por fuerzas externas como el clima, la geografía, la política y los movimientos sociales. Sin embargo, factores externos sistémicos como el capitalismo y la incesante explotación de la clase trabajadora han logrado impactar a tal punto que la nueva premisa de la moda rápida es que haya nuevos estilos cada dos semanas. Pero ¿cómo es esto posible? Se ha logrado mediante el uso de diseños prefabricados y materiales baratos y peligrosos, además de emplear trabajadores de países subdesarrollados (Ross, 2004). Por consiguiente, persisten problemas medioambientales, subcontratación y mano de obra esclava, causando una producción cada vez más destructiva. El actual proceso de producción y el elevado consumo han permitido el uso de estadísticas detalladas que posibilitan la creación rápida de nuevas colecciones de forma cada vez más acelerada. Los nuevos productos suelen diseñarse, fabricarse y enviarse a las tiendas en alrededor de dos semanas (Mihm, 2010).

Debido a que el capitalismo ha creado un entorno donde las recompensas se destinan únicamente a una clase dirigente, las nuevas marcas emergentes que desarrollan el modelo del fast fashion no solo se han convertido en la norma para el consumidor promedio al comprar ropa, sino que también han establecido un modelo de negocio predominante en la

industria de la moda (Gonzales, 2022). Este modelo abarca todos los ideales capitalistas, favoreciendo la explotación de mano de obra barata, ya que siempre existe una demanda que impulsa los ingresos de la industria. González (2022) expone que la producción ha logrado superar la vida útil de las tendencias modernas; en el momento en que una prenda ha sido fabricada, enviada y recibida por el consumidor, las multinacionales ya están trabajando en una nueva tendencia y en la captación de nuevos consumidores.

2.4 Bangladesh en el contexto del neoliberalismo, la globalización y la influencia del capitalismo

El desarrollo de las políticas neoliberales en Bangladesh ha despertado preocupación entre la población del país asiático. Huq (2021) señala los peligros de la economía neoliberal, donde el mercado asume roles que deberían ser responsabilidad del Estado en la provisión de bienes sociales cruciales. Estas políticas han ampliado las desigualdades económicas, restringiendo los derechos de mujeres y niñas, y aumentando la degradación ambiental, entre otros problemas. Desde principios de la década de 1990, el país experimentó un cambio significativo en su política económica, con un papel predominante del sector privado. Aunque se aceleró el crecimiento económico y se redujeron los índices de pobreza, grandes segmentos de la población siguen siendo vulnerables debido a la falta de aumento en sus ingresos. Además, Bangladesh se ha convertido en una zona afectada por el cambio climático, donde sus tierras y recursos se han transformado en industrias al servicio de las economías globales, debido a las presiones financieras internacionales para seguir estrategias orientadas a la exportación.

La adopción de estas políticas se traduce actualmente en estrategias económicas basadas en la mano de obra barata de niñas y mujeres, así como en la exportación de trabajadores migrantes. A pesar de ser uno de los mayores receptores mundiales de remesas gracias a la industria de la confección de prendas de vestir, esto no se traduce en cambios materiales y significativos en la vida de los trabajadores (Huq, 2021).

2.5 La moda actual en la era de la posmodernidad y el postdesarrollo

El uso de la teoría de postdesarrollo y las bases teóricas del neoliberalismo sirven para identificar cómo funciona la industria de la moda con las multinacionales involucradas en la producción del fast fashion en Bangladesh y el mundo. La teoría del postdesarrollo nos permite analizar y cuestionar la conceptualización occidental de desarrollo que las multinacionales emplean hacia los países fabricantes y los trabajadores de la industria.

El desarrollo es esencialmente una creencia, mito o religión occidental impuesto a otras culturas (Rist, 1997). La imposición de la idea de desarrollo a imagen de los países desarrollados simultáneamente ha relegado a todos los otros al estatus de subdesarrollados. Por consiguiente, el desarrollo es al mismo tiempo, tanto una imposición de conocimientos, como la exclusión de otros. El énfasis económico del desarrollo genera una creciente comercialización del medio ambiente y las relaciones sociales, anclándose en un estilo de vida y consumo occidental. El consumismo se refuerza e incluso se imita una estética occidental donde se mantienen diferentes tipos de posiciones patriarcales y subordinadas, haciendo invisibles a las mujeres. La idea de desarrollo no está restringida a cuestiones económicas, sino que se propaga a las dimensiones sociales, culturales y políticas, e incluso sensibilidades y estéticas personales. Según muchos analistas, el problema no era el desarrollo mismo sino sus aplicaciones capitalistas o la persistencia de la pobreza (Gudynas, 2017). El concepto emerge de la crítica deconstruccionista del capitalismo que le denuncia no como necesidad natural sino como un constructo histórico y cultural específico, de manera que se da una naturalización del capitalismo que se articula con la idea de tiempo, la cual es usada para regular la vida cotidiana y, además, se presenta como tiempo lineal y progresivo, refiriéndose a un tiempo cíclico que invita a articular la representación de la vida con la experiencia concreta de vivir (Polanyi, 2001).

Aun cuando para el desarrollo la solución yace en sus estrategias y alcanzar el objetivo de desarrollarse, para el postdesarrollo es donde nace el problema. Arturo Escobar (2005), manifiesta dos características de la teoría:

1. La necesidad de depender menos de los conocimientos de expertos y más de los intentos de la gente común de construir mundos más humanos, así como cultural y ecológicamente sostenibles.
2. La pobreza y el capitalismo, como los principales problemas del desarrollo.

De forma que se puede argumentar que esta teoría se basa en la crítica al desarrollo y su concepción occidental, la cual cuestiona la visión euro centrista y se desarrolla como una búsqueda hacia una alternativa al modelo capitalista que en este caso es al que se le atribuye el inicio de la moda rápida. En este sentido, se genera una crítica sobre la manera en cómo se plantea el desarrollo desde el Norte Global, el cual intenta comprender las necesidades y carencias en los aspectos económicos de los países del Sur Global (Escobar, 2005).

En el contexto de la teoría posmoderna de Fredric Jameson, que destaca la influencia de los medios de comunicación y el capitalismo en la formación cultural, la intersección con la industria de la moda rápida adquiere una perspectiva reveladora. La rápida sucesión de tendencias, la superficialidad del consumismo y la desvinculación de referentes históricos en la moda rápida reflejan la colonización de pensamientos y formas de vida, tal como sugiere Jameson en su análisis de la cultura de masas. La vorágine de cambios y la constante búsqueda de novedades en la moda rápida se alinean con la cultura de la sociedad de consumo, donde la imagen, moldeada por los medios de comunicación, juega un papel central en la construcción de ideologías y formas de hegemonía en la sociedad contemporánea. Este fenómeno encapsula la fusión entre la lógica cultural posmoderna y el dinamismo de la industria de la moda rápida en un contexto donde el progreso industrial y la cultura de consumo son cuestionados, como reflexiona Jameson en su obra *"Postmodernism or the Cultural Logic of Late Capitalism"* (1991). La teoría resulta crucial al ofrecer una visión completa de los escenarios contemporáneos, considerando las transformaciones culturales a lo largo del tiempo. En la actualidad, es evidente cómo las personas centran sus vidas en comprar y satisfacer necesidades, influenciados por la tecnología y los medios de comunicación. Este enfoque proporciona un marco conceptual para comprender la complejidad de la sociedad actual, donde el consumo y la creación de necesidades están entrelazados con los avances tecnológicos y la influencia mediática.

No obstante, la era posmoderna ha instigado una reevaluación del modelo de negocio en la industria de la moda. Influidos por movimientos que promueven la conciencia sobre el consumo excesivo asociado al capitalismo, han surgido iniciativas organizadas que buscan transformar el mercado textil hacia un enfoque más sostenible, tanto ambiental como socialmente. El fácil acceso a las tecnologías de la información ha potenciado el crecimiento del modelo de moda rápida, expandiéndolo globalmente con solo un clic. Las redes sociales, por su parte, han impactado en el desarrollo de tendencias y en la respuesta a las necesidades de nuevos consumidores. Sin embargo, es esencial destacar el poder de las redes para difundir movimientos en contra de las condiciones de fabricación de prendas, evidenciando lo que podría considerarse una forma moderna de esclavitud disfrazada de progreso en beneficio de clases específicas (Bovone, 2015).

Concluyendo este capítulo, se observa que la industria de la moda ha experimentado diversos cambios a lo largo de los años, adaptándose a un entorno en constante cambio y a nuevas tendencias de consumo. Estos cambios han tenido impactos positivos y negativos, generando diversas perspectivas frente a las nuevas dinámicas de producción y la adaptación al crecimiento constante de un sistema capitalista que busca conquistar mercados y satisfacer a un nuevo consumidor. La influencia del capitalismo y la globalización ha impulsado la expansión de un modelo específico, la moda rápida, que resulta insostenible en la sociedad actual.

El auge de este modelo industrial se atribuye a un consumo internalizado que busca cumplir con estándares impuestos por la sociedad. Ante la creciente demanda, las multinacionales optan por expandirse sin considerar adecuadamente las condiciones laborales y la insostenibilidad inherente a este modelo. La noción de desarrollo impuesta por el capitalismo ha transformado la comprensión del concepto, priorizando el crecimiento económico sobre el bienestar social y favoreciendo a ciertos grupos de poder en detrimento de otros. Aunque la industria de la moda ofrece oportunidades en los países del sur global, las repercusiones negativas predominan, creando un entorno inseguro para los trabajadores. La medición del desarrollo se ha sesgado hacia indicadores económicos, obviando factores cruciales del "desarrollo humano". Esta perspectiva estrecha, centrada en la acumulación

económica, subestima los límites y costos de una concepción exclusivamente monetaria del desarrollo, dejando fuera la diversidad de significados que abarca el concepto (Neusiedl, 2016).

Capítulo 3

Efectos del fast fashion en el crecimiento y desarrollo social y económico de Bangladesh

Bangladesh ha emergido como un actor clave en la industria textil, atrayendo a multinacionales para la fabricación de prendas de vestir. Sin embargo, los impactos de esta práctica han tenido un costo significativo para el país, generando más efectos negativos que positivos. La desigualdad, junto con problemas sociales y económicos, se han exacerbado en la población bangladesí. Este capítulo se centra en explorar los efectos de la producción textil masiva en Bangladesh, evaluando su influencia tanto en el crecimiento como en el desarrollo, con el objetivo de comprender en qué medida esta industria aporta beneficios reales a la población del país.

3.1 Revisión de los conceptos de crecimiento y desarrollo

Para iniciar este análisis, resulta pertinente comprender los conceptos de crecimiento y desarrollo. Según Aguja (2019), la concepción de desarrollo se fundamenta desde una perspectiva económica, entendiendo este como una idea centrada en la acumulación del capital. No obstante, se concibe como una noción cambiante que evoluciona con el tiempo, ya que no puede limitarse a mejorar únicamente el nivel económico de un estado. En este sentido, el desarrollo puede entenderse como una búsqueda hacia la mejora de la calidad de vida de los habitantes de un país. Según Ordoñez (2014), la base de la teoría del desarrollo es explicar por qué algunos países son pobres y otros ricos, así como conocer los factores que explican dichas diferencias. Estas disparidades pueden entenderse como obstáculos para el desarrollo, que incluyen desigualdad, persistencia de la pobreza, falta de trabajo e incertidumbre del mercado laboral, entre otros (ONU, 2019).

Por otra parte, el crecimiento se fundamenta en el aumento de la renta nacional o el Producto Interno Bruto (PIB) de un país, es decir, el volumen de bienes y servicios producidos en una economía, siendo este el objetivo primordial de muchas naciones. Según el Banco Interamericano de Desarrollo, se define como el incremento del producto e ingreso

por persona a largo plazo (GestioPolis, 2001). Así, el crecimiento se concibe como un proceso mediante el cual una economía, ya sea a nivel nacional, regional o mundial, se enriquece progresivamente.

3.2 Caracterización del desarrollo en Bangladesh

A partir de la definición actual del concepto, el desarrollo se entiende como una noción dinámica que debe garantizar diversos aspectos en ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales. Busca llevar al país a un equilibrio integral, permitiéndole desenvolverse en todas las áreas, proporcionar altos niveles de calidad de vida y lograr un amplio desarrollo industrial y socioeconómico. Zermeño (2004) expone la relación entre crecimiento y desarrollo de la siguiente manera: el crecimiento se refiere al aumento de la producción registrada por un país a lo largo del tiempo, mientras que el desarrollo es el estudio a largo plazo de un sistema económico. Este último incorpora transformaciones en la estructura productiva, tecnología, instituciones y relaciones sociales y políticas que influyen en la economía. Por tanto, el crecimiento está intrínsecamente vinculado al desarrollo, ya que implica transformaciones en el sistema a lo largo de un periodo extenso, indicando que no puede haber crecimiento sin desarrollo en el largo plazo (Krugman & Wells, 2007).

En la era de la economía contemporánea, la medición del desarrollo de un país se basa comúnmente en indicadores como el Producto Interno Bruto (PIB), el Producto Nacional Bruto (PNB) y la renta per cápita. Esto implica que los Estados deben mostrar índices elevados en estos indicadores para ser considerados desarrollados o subdesarrollados. Sin embargo, la utilización exclusiva de estas cifras y estadísticas para medir el desarrollo puede plantear problemas. Esta perspectiva limita el concepto de desarrollo a un aspecto netamente económico, dejando de lado trabajos domésticos y productivos que no entran en la medición convencional. Además, estos indicadores no logran representar adecuadamente a todos los residentes de un país (Husáin, 2018).

En esta línea, el concepto de desarrollo abordado en este análisis se basa en los discursos surgidos tras la conclusión de la Guerra Fría, marcados por la introducción de

pensamientos novedosos y creativos sobre el desarrollo. Husáin (2018) sostiene que nuevos estudiosos aportaron ideas diversas, incorporando indicadores como la seguridad en los medios de vida, mejores condiciones laborales, seguridad y acceso a la educación, entre otros. En este período, se destaca el concepto de Desarrollo Humano (DH), el cual definido por las Naciones Unidas, consiste en ampliar la riqueza de la vida humana, más que ampliar la riqueza de la economía en la que viven los seres humanos (PNUD, s. f.).

El concepto de Desarrollo Humano se encuentra notoriamente ausente en los estudios enfocados en Bangladesh, ya que el país ha seguido rutas convencionales de desarrollo, dando prioridad al crecimiento económico sobre cualquier otra consideración, lo que genera una problemática incapaz de discernir entre aspectos negativos y positivos. Las señales de progreso e innovación se vinculan con la aparición de fábricas modernas y avances tecnológicos, que han tenido un impacto positivo en la reducción de la pobreza, disminuyendo de una tasa del 44.2% en 1991 al 13.8% en 2015 (Banco Mundial, 2016). No obstante, a pesar de este impacto positivo, es esencial considerar índices más abarcadores y globales que evalúen diversos factores, no limitándose solo al económico. Por ejemplo, informes del Banco Mundial (2016) indican que, a pesar de que Bangladesh haya ascendido a la categoría de país de ingreso medio bajo y reducido significativamente la pobreza, especialmente debido a cambios impulsados por la innovación, no se puede pasar por alto el hecho de que, en términos salariales, los trabajadores aún enfrentan dificultades para llevar una vida digna. Aunque pueda haber innovación, estrechamente ligada al crecimiento en este contexto, esta no garantiza directamente un desarrollo integral.

3.3 Bangladesh en el contexto actual

La creciente industria de la confección en Bangladesh ha alcanzado el segundo lugar mundial en el sector, superada solo por China. Este auge ha impulsado la expansión de centros de producción, a pesar de la limitada disponibilidad de tierras, ya que Dhaka, con una densidad poblacional de 44,500 personas por kilómetro cuadrado según datos de la ONU Hábitat, se ha convertido en un epicentro para la ubicación de fábricas (Spindler, 2017). Según Hueso García (1998), la industrialización es una consecuencia de la aplicación de las

distintas tecnologías, pero esa industrialización ha producido ciertas transformaciones sociales en todas las sociedades, como la división del trabajo o la propia urbanización.

La actividad de ensamblaje de prendas de vestir ha generado considerables ganancias para Bangladesh. En 2021, el país informó un incremento en las exportaciones, alcanzando los 19,900 millones de dólares, en comparación con los 15,545 millones del segundo semestre de 2020. Durante el periodo de julio a diciembre de 2021, las prendas de vestir representaron más del 80% de las exportaciones totales, experimentando un aumento del 28.02% (Modaes, 2022). A nivel anual, las exportaciones posicionan a Bangladesh como el segundo mayor generador de ingresos, después de China, con aproximadamente 33,000 millones de dólares, destacándose por la producción de prendas económicas y de corta duración en contraste con opciones más duraderas (Mohorte, 2020).

Bangladesh ha destacado en la región como uno de los países con un crecimiento notable, alcanzando aproximadamente un 8%, por encima del promedio asiático e incluso superando a su vecina India (BBC News Mundo, 2020). Este éxito se atribuye en gran medida a las ganancias y la importancia adquirida por su economía textil. A pesar de estos datos positivos, persisten condiciones sociales desafiantes y desigualdades significativas. En 2018, Bangladesh ajustó los salarios de los trabajadores de la industria textil, aumentándolos de 5,300 takas (53.5 euros) a 8,300 takas (83.8 euros); sin embargo, estos incrementos solo beneficiaron a los trabajadores titulados y la última revisión salarial anterior había ocurrido en 2013 tras el colapso del edificio Rana Plaza (Modaes, 2018).

Pese a las considerables ganancias del sector textil, las fábricas no ofrecen condiciones salariales óptimas para todos sus empleados, evidenciando que solo una parte de la sociedad se beneficia de esta próspera industria. En este sentido, el reconocimiento del crecimiento de Bangladesh resulta incompleto si se limita a una perspectiva exclusivamente económica.

El colapso del edificio Rana Plaza en la ciudad de Dhaka expuso a nivel mundial la peligrosidad del trabajo en las fábricas de ropa asiáticas, así como las condiciones laborales precarias de los trabajadores de la industria. Esta tragedia puso de manifiesto la situación

precaria de más de 4 millones de personas empleadas en las más de 4,500 fábricas de Bangladesh (Ellis-Petersen & Ahmed, 2020). A pesar de que el desastre provocó cambios significativos en el país, aún persiste la falta de regulaciones y políticas que garanticen condiciones laborales óptimas.

Desde 2013, se obligó a las marcas occidentales, a las fábricas locales y a las autoridades bangladesíes a tomar conciencia y responsabilidad, mejorando las condiciones de trabajo y las instalaciones. Se establecieron iniciativas empresariales como Accord y Alliance para evaluar las condiciones laborales y supervisar la implementación de nuevas políticas y regulaciones (Olazábal, 2018). A pesar de estos esfuerzos, persisten desafíos en la protección de los derechos y la seguridad de los trabajadores en la industria textil de Bangladesh.

Bangladesh continúa siendo una sociedad periférica donde las fuerzas externas representan el núcleo del sistema económico mundial. Los problemas estructurales internos y la ausencia de políticas adecuadas han permitido que las fuerzas externas, especialmente las compañías multinacionales occidentales, sean las principales beneficiarias de la condición de dependencia del país (Neusiedl, 2016). La intervención de estas empresas y la falta de consideración por otros factores más allá de lo económico demuestran una realidad desequilibrada. Aunque el crecimiento económico es evidente según los datos, la mayoría de la población no experimenta sus beneficios.

Las políticas internas, guiadas mayormente por intereses económicos, no protegen adecuadamente los derechos y la integridad de los trabajadores. Aunque se observan avances tecnológicos y ganancias notables, principalmente impulsadas por la industria textil, estas contribuyen al enriquecimiento de unos pocos, mientras que la fuerza laboral sigue enfrentando condiciones laborales deficientes, e incluso en algunos casos, empeoradas. A pesar de las cifras que presentan a Bangladesh como un caso de éxito, la realidad para la mayoría de las personas no refleja el desarrollo sostenible y equitativo que se proyecta en los informes económicos.

Aunque Bangladesh ha experimentado un impresionante índice de crecimiento del 8%, superando el promedio asiático y a su vecino India, este crecimiento se basa principalmente en el desarrollo económico de la industria y proyectos específicos. Un artículo de BBC News (2020) describe este crecimiento como una "recuperación milagrosa". Sin embargo, este enfoque económico ha dejado de lado factores sociales cruciales, como los derechos de los trabajadores, la calidad de vida y la sostenibilidad ambiental.

En el año 2019, más de 5000 trabajadores fueron despedidos por exigir aumentos salariales, y miles se manifestaron en contra de una estructura salarial que consideraban "inhumana" y "engañosamente baja". Estas protestas buscaban elevar los ingresos mensuales básicos a niveles más justos y dignos, teniendo en cuenta las considerables ganancias generadas por una industria tan exitosa como la de la moda (20Minutos, 2019).

En el caso de Bangladesh, el desarrollo económico ha primado sobre otros aspectos cruciales, como las condiciones laborales y la calidad de vida de la población. Se han presentado numerosas acusaciones respecto a las condiciones laborales, evidenciando que el desarrollo se centra principalmente en el ámbito económico. Un informe del Banco Mundial señaló a la ciudad de Dhaka como la más contaminada, atribuyendo la gravedad de la contaminación atmosférica a la industria textil, que emite vertidos diarios al aire y al agua, contribuyendo a que el aire sea uno de los más contaminados del mundo y generando problemas respiratorios significativos en la población (World Bank Group, 2022).

En términos económicos, las estadísticas indican un crecimiento evidente. El PIB de Bangladesh cerró en 2021 con un valor aproximado de 373 mil millones de dólares y un PIB per cápita de 2.457 dólares. La industria representa el 34% del PIB nacional, siendo la textil responsable de casi el 80% de las exportaciones del país. Aunque estos datos reflejan un crecimiento económico, se destaca que este se ha logrado a través de una política fiscal expansiva, situando a Bangladesh en una transición económica desde un sistema agrícola hacia uno predominantemente manufacturero liderado por la industria (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2022)

En cuanto al desarrollo, el gasto público en Bangladesh cerró en 2021 en 45.607 millones de euros, revelando asignaciones mínimas en áreas cruciales como la educación y la salud (Datos macro, 2022). A pesar de los esfuerzos de la ONU para trabajar con Bangladesh en la consecución de sus 17 objetivos de desarrollo sostenible, se observa que aún está lejos de alcanzar un desarrollo generalizado y sostenible, especialmente cuando la industria textil, de gran impacto en el país, carece de regulaciones efectivas y continúa incurriendo en prácticas que limitan los avances deseados ((Sustainable Development Goals [The United Nations in Bangladesh, s. f.]

En conclusión, aunque Bangladesh ha experimentado un crecimiento económico significativo y ha logrado un desarrollo en términos industriales, es crucial considerar las condiciones sociales de la población trabajadora en la industria textil. Aunque esta industria ha generado empleo y ganancias para muchos, la globalización ha afectado la distribución de estas ganancias de manera desigual. Por tal razón, es importante analizar la situación desde una perspectiva más general que sólo económica, Aunque el país ha avanzado económicamente en comparación con sus vecinos, los datos exponen las condiciones laborales desfavorables para los trabajadores de una industria que es fundamental para su economía actual.

Bangladesh, con más de 4 millones de personas dedicadas a la industria de la moda, ingresó a este sector a través de fábricas implementadas en su mayoría por empresas occidentales que buscaban aprovechar la mano de obra barata mediante la deslocalización de la producción. Aunque el país exhibe datos económicos que respaldan su crecimiento, es crucial considerar que el modelo económico, desde una perspectiva capitalista, limita la visión hacia otros aspectos clave en la investigación. Desde un punto de vista social y medioambiental, las condiciones de desarrollo en Bangladesh podrían evaluarse de manera diferente, especialmente a la luz de teorías como el "postdesarrollo" y la "posmodernidad".

La teoría de postdesarrollo, desafiando la perspectiva convencional centrada en el crecimiento económico, resalta la necesidad de abordar aspectos sociales, culturales y medioambientales en la conceptualización del desarrollo. El ejemplo de Bangladesh ilustra

cómo la obsesión por el crecimiento económico puede distorsionar una visión integral del desarrollo, ignorando condiciones laborales y calidad de vida de los trabajadores. La teoría posmoderna aporta otra capa al analizar cómo los medios de comunicación y el capitalismo influyen en las culturas, evidenciado en la dinámica de la industria de la moda en Bangladesh, donde la búsqueda de eficiencia económica y la influencia de factores externos pueden eclipsar consideraciones éticas y sociales en la producción de prendas de vestir. El descontento de los trabajadores por el salario mínimo, que no refleja adecuadamente su esfuerzo ni proporciona una calidad de vida digna, resalta las brechas persistentes en la distribución de ingresos, a pesar de que la industria de la moda genera enormes ganancias. Este enfoque unilateral en el desarrollo económico, tanto a nivel interno como externo, plantea interrogantes sobre la verdadera naturaleza del progreso alcanzado en Bangladesh.

Conclusiones

Con base en el objetivo general desarrollado a lo largo de este trabajo, que busca analizar cómo los efectos del fast fashion han impactado en el crecimiento y desarrollo de Bangladesh, así como la influencia del modelo capitalista en el aumento de la producción textil en el país asiático, se puede concluir que:

La creación de empleo por parte de las multinacionales se traduce en “oportunidades”, este discurso lo apoyan organizaciones como la Organización Internacional del Trabajo y el Banco Mundial, que consideran al sector textil clave en la economía y en el desarrollo de Bangladesh y en general de los países en desarrollo. El impacto global de las multinacionales se percibe como un cimiento para la reducción de la pobreza, una perspectiva que también respaldan dichas organizaciones. Sin embargo, en el contexto de la globalización, la apertura de los mercados y el neoliberalismo en las industrias no garantizan la disminución de las desigualdades; por el contrario, este enfoque económico centralizado puede resultar en la disminución del entorno social. En este contexto, la atención primordial se orienta hacia la economía, dejando a un lado aspectos sociales y contribuyendo potencialmente a un debilitamiento del tejido social.

El papel desempeñado por las empresas multinacionales en este contexto es muy importante. No obstante, al priorizar el mercado, los problemas sociales quedan relegados a un segundo plano. A pesar de los esfuerzos y acciones llevados a cabo por organizaciones y activistas, los resultados no alcanzan las expectativas. Este desequilibrio se ve agravado por el problema de la subcontratación, donde los trabajadores de la industria no mantienen una relación directa con las grandes empresas del sector; en cambio, todo se gestiona a través de contratistas, lo que complica la defensa de los derechos laborales.

La deslocalización de las compañías se presenta como una estrategia para incrementar ingresos y reducir gastos. Este enfoque permite un crecimiento global que se beneficia de cambios en los métodos de producción y respalda la continuación del crecimiento del capitalismo, subrayando así el poder de la industria y del modelo económico.

Asimismo, en este trabajo se pone de manifiesto que, a pesar de los esfuerzos de Bangladesh por mitigar los impactos asociados a la industria textil, las políticas implementadas hasta ahora son notablemente limitadas y no representan un cambio significativo. La distribución desigual del capital refleja problemas graves de desigualdad que obstaculizan la posibilidad de una vida digna para los trabajadores de la industria. Además, las condiciones laborales no se ajustan proporcionalmente a los salarios, obligando a los trabajadores a enfrentar jornadas extenuantes para cumplir con los estrictos plazos de entrega y las altas demandas impuestas por las fábricas y los contratistas. En este entorno, los trabajadores también se ven confrontados con problemas de discriminación, represión y abusos, así como con preocupaciones de seguridad que se manifiestan en incendios y derrumbes.

Por otro lado, la industria de la moda, pese a adoptar estrategias para mitigar los impactos ambientales, sigue siendo una de las más agresivas y contribuye significativamente a los problemas medioambientales de Bangladesh. La producción masiva de prendas de vestir exige una cantidad considerable de recursos naturales, y la fabricación, distribución y comercialización de estas prendas deja una huella de carbono considerable, afectando no solo la salud pública de los ciudadanos de Bangladesh, sino también la del mundo en general.

Finalmente, se puede concluir que la lógica del desarrollo que se extiende por Bangladesh se basa en la imposición del modelo de producción predominante, donde se consideran fundamentos de la modernidad, como el bienestar y el progreso, que supuestamente se alcanzan a través del crecimiento económico. Bangladesh ha aceptado la entrada de multinacionales bajo la creencia de que la industria de la moda rápida conduce al progreso, sin tener en cuenta que la reducción de costos se traduce en limitaciones de seguridad para quienes trabajan en el sector textil. Bajo esta lógica, se puede inferir que en cuestiones de desarrollo económico sí ha habido un avance en el país asiático, respaldado por los datos y estadísticas presentados en el capítulo anterior. Sin embargo, en cuanto al desarrollo social, persisten limitaciones que impiden garantizar condiciones de vida óptimas para los trabajadores de la industria textil y, en general, para la sociedad civil.

En este sentido, hablar de desarrollo en Bangladesh se refiere principalmente a lo económico; el país aún presenta índices muy bajos en relación con salarios, condiciones laborales, avances en sostenibilidad ambiental, derechos y garantías de seguridad en los espacios, derechos de las mujeres, explotación laboral, entre otros. Por lo tanto, sería crucial que las marcas de ropa reconocieran su papel y responsabilidad, entendiendo que, aunque el problema no recae exclusivamente en ellas, son actores fundamentales para las condiciones laborales inapropiadas. En consecuencia, sería pertinente que reconocieran los procesos y aseguraran un ambiente laboral con mejores condiciones.

Además, el gobierno bangladesí debería trabajar en políticas y procesos que respalden a los trabajadores, apoyando las acciones llevadas a cabo por organizaciones para permitir la creación de sindicatos y establecer mayores garantías y seguridad en los espacios laborales. Asimismo, los organismos internacionales deberían estar más presentes en países donde se lleva a cabo la producción textil masiva, con el fin de respaldar las demandas por un salario digno, condiciones no precarias y respeto a los derechos humanos.

Referencias

- Aguja, M. (2019, octubre). *Liberalismo y desarrollo*. Research Gate.
https://www.researchgate.net/publication/336474551_Liberalismo_y_desarrollo
- Aldama, Z. (2020, 17 enero). Los tres males del país más contaminado del mundo. El País.
https://elpais.com/elpais/2019/12/30/planeta_futuro/1577704969_594845.html
- Aranda, A. (2021, 12 mayo). *Esta es la gran amenaza que acecha a la industria de la moda*. Forbes España. <https://forbes.es/empresas/61773/esta-es-la-gran-amenaza-moda/>
- Ariella, S. (2022, March 13). *28 Dazzling Fashion Industry Statistics 2022*. Zippia.com, from <https://www.zippia.com/advice/fashion-industry-statistics/>
- Banco Mundial. (2016, 17 octubre). *El crecimiento de Bangladesh aporta esperanza, ambición e innovación en la tarea de poner fin a la pobreza*. World Bank. Recuperado 21 de octubre de 2022, de <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2016/10/14/rising-bangladesh-brings-hope-ambition-and-innovation-to-end-poverty>
- Banco Mundial. (2019, 4 octubre). *¿Cuánto le cuestan nuestros armarios al medio ambiente?* World Bank. <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2019/09/23/costo-moda-medio-ambiente>
- Barbon, Nicholas. *A Discourse of Trade*. The Lord Baltimore Press, 1690.
- BBC News Mundo. (2013, 27 abril). *El derrumbe que desnuda a la industria de la ropa*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/04/130426_bangladesh_colapso_ropa_d_ebate_empresas_nm
- BBC News Mundo. (2020, 23 febrero). *El país asiático que estuvo al borde del desastre y ahora supera a China en crecimiento económico*. Recuperado 21 de octubre de 2022, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51561917>
- Berg, A., Chhaparia, H., Hedrich, S., & Magnus, K. (2021, 29 marzo). *What's next for Bangladesh's garment industry, after a decade of growth?* McKinsey & Company. <https://www.mckinsey.com/industries/retail/our-insights/whats-next-for-bangladeshs-garment-industry-after-a-decade-of-growth>

- Bhardwaj, V. & Fairhurst, A. (2010). Fast fashion: Response to changes in the fashion industry. *The international review of retail distribution and consumer research*, 1, 165-173. <https://DOI:10.1080/09593960903498300>.
- Blanes, R. (2015, septiembre). *Análisis y consecuencias de la deslocalización empresarial en España: caso textil valenciano*. <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/59914/Binder1.pdf>
- Bovone, Laura. (2015). Ethical fashion as a post-postmodern phenomenon. From, https://www.researchgate.net/publication/281618897_Ethical_fashion_as_a_post-postmodern_phenomenon
- Bradsher, K. (2013, 16 mayo). *After Bangladesh, Seeking New Sources*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2013/05/16/business/global/after-bangladesh-seeking-new-sources.html>
- Business & Human Rights Resource Centre. (s. f.). *Bangladesh: Widespread garment worker protests over minimum wage increase; leads to mass dismissals*. <https://www.business-humanrights.org/en/latest-news/bangladesh-widespread-garment-worker-protests-over-minimum-wage-increase-leads-to-mass-dismissals/#:%7E:text=In%20January%202019%2C%20thousands%20of,with%20force%20by%20the%20authorities>
- Camargo, L.R., Pereira, S.C.F. and Scarpin, M.R.S. (2020), "Fast and ultra-fast fashion supply chain management: an exploratory research", *International Journal of Retail & Distribution Management*, Vol. 48 No. 6, pp. 537-553. <https://doi.org/10.1108/IJRDM-04-2019-0133>
- Campaña Ropa Limpia. (2018, 24 septiembre). *Vergonzoso nuevo salario mínimo anunciado en Bangladesh*. <https://ropalimpia.org/noticias/vergonzoso-nuevo-salario-minimo-anunciado-en-bangladesh/>
- Carrascón, A. (2021, 26 agosto). *¿Qué marcas de moda no han dado aún un paso para proteger a quienes fabrican su ropa en Bangladesh?* Ropa Limpia. <https://ropalimpia.org/noticias/que-marcas-de-moda-no-han-dado-aun-un-paso-para-proteger-a-quienes-fabrican-su-ropa-en-bangladesh/>
- Charpentier, D. (2017, 15 octubre). «Made in Bangladesh»: la etiqueta de ropa que esconde una cruda realidad. BioBioChile - La Red de Prensa Más Grande de Chile.

- <https://www.biobiochile.cl/noticias/sociedad/debate/2017/10/15/made-in-bangladesh-la-etiqueta-de-ropa-que-esconde-una-cruda-realidad.shtml>
- Colussi, M. (2018). Influencia del neoliberalismo en las nuevas generaciones. *Educere*, 22(72). <https://www.redalyc.org/journal/356/35656041016/html/>
- Dan Archer y equipo de Empathetic Media. (2017, January 27). *Lo que hay detrás del “Made in Bangladesh.”* El País. https://elpais.com/elpais/2017/01/20/planeta_futuro/1484926288_570570.html
- Datosmacro. (2022). *Bangladés: Economía y Demografía 2022*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/paises/banglades>
- Ditty, Sarah. It’s time for a fashion revolution. Gales: White Paper, 2015. 34p.
- Ellis-Petersen, H., & Ahmed, R. (2020, 10 julio). Bangladesh garment factories reopen despite coronavirus threat to workers. *the Guardian*. <https://www.theguardian.com/global-development/2020/may/11/bangladesh-garment-factories-reopen-despite-coronavirus-threat-to-workers>
- Emont, J., & Mirdha, R. (2023, 8 noviembre). Los trabajadores que confeccionan tu ropa quieren más dinero. ¿Quién debe pagar? *La Tercera*. <https://www.latercera.com/pulso-pm/noticia/los-trabajadores-que-confeccionan-tu-ropa-quieren-mas-dinero-quien-debe-pagar/SXWO77TNJRDFPCQYBDXNXOCM4I/>
- Escalona Orcao, A. I. y D. Ramos Pérez (2014), “Global production chains in the fast fashion sector, transports and logistics: the case of the Spanish retailer Inditex”, *Investigaciones Geográficas, Boletín*, núm. 85, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 113-127, dx.doi.org/10.14350/rig.40002
- Escobar, Arturo (2005) El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.
- Ferrero, C. (2022, June 7). *Del “Köpskam”, o vergüenza por comprar mucho, al fenómeno Shein: ¿de verdad está cambiando el consumo de moda?* Harper’s BAZAAR, from <https://www.harpersbazaar.com/es/moda/noticias-moda/a40142264/kopskam-vergüenza-comprar-mucha-ropa-crecimiento-ventas-segunda-mano/>

- Fukuyama, Francis. *The end of History and the last man*, editada en 1992 en Nueva York por The Free Press (edición española traducida en 1992 y publicada por Editorial Planeta, Barcelona), 31 capítulos y 463 pags.
- GestioPolis.com Experto. (2001, abril 2). *¿Qué son crecimiento económico y desarrollo económico? ¿Se relacionan?* Recuperado de <https://www.gestiopolis.com/que-son-crecimiento-economico-y-desarrollo-economico-se-relacionan/>
- GNUDS | *La ONU en acción - Bangladesh*. (s. f.). Recuperado 21 de octubre de 2022, de <https://unsdg.un.org/es/un-in-action/bangladesh>
- Gonzalez, B. (2016). *Globalization: Economic, Political and Social Issues*. Nova Science Publishers, Inc.
- Gonzalez, F. (2022, January 18). *How does Fast Fashion Fuel Capitalism?* The Lion's Gazette: Dwight News. Retrieved September 26, 2022, from <https://dwrightnews.org/841/news/how-does-fast-fashion-fuel-capitalism/>
- Greenpeace México. (2021, 29 enero). *Fast fashion: de tu armario al vertedero*. <https://www.greenpeace.org/mexico/blog/9514/fast-fashion/>
- Grimson, A. (2007). *Cultura y Neoliberalismo* (primer ejemplar ed.). Buenos Aires: Tucuman. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100919072253/grimson.pdf>
- Gudynas, E. (2017). Posdesarrollo como herramienta para el análisis crítico del desarrollo. *Estudios Críticos sobre el Desarrollo*. 7. 193-210. 10.35533/ecd.0712.eg.from, <http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasCriticaRaicesDesarrolloMx17.pdf>
- Harvey, D. (1990). *The condition of postmodernity: an enquiry into the origins of cultural change*. Blackwell.
- Harvey, D. (2005). *A Brief History of Neoliberalism* (Oxford, 2005; online edn, Oxford Academic, 12 Nov. 2020), <https://doi.org/10.1093/oso/9780199283262.001.0001>
- Hueso García, V. (1998). *Una visión optimista de la vida* <http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/consulta/registro.do?id=111394>
- Huq, C. (2021, March 21). *Bangladesh: A cautionary tale of neoliberalism, not poverty alleviation*. The Business Standard. Retrieved September 26, 2022, from

- Matsuura, A. & Teng, C. (2020). *Understanding the Gender Composition and Experience of Ready-Made Garment (RMG) Workers in Bangladesh*. International Labour Organization. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---asia/---ro-bangkok/---ilo-dhaka/documents/publication/wcms_754669.pdf
- Medio Multimedia. (2022, mayo 5). *Inditex: La globalización hecha empresa*. MedioMultimedia. <https://www.mediomultimedia.es/inditex-la-globalizacion-hecha-empresa/>
- Miguel, P. (2019). El análisis de la moda: del filtrado a la caza de tendencias [Libro digital, PDF]. En *La moda, objeto de análisis* (1a ed.). Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA.
- Mihm, B. “Fast Fashion in a Flat World: Global Sourcing Strategies.” *International Business & Economics Research Journal (IBER)*, vol. 9, no. 6, 2010, pp. 55–64. <http://dx.doi.org/10.19030/iber.v9i6.585>
- Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2022). *Oficina de información diplomática: Ficha país- Bangladesh*. <https://www.exteriores.gob.es/es/Comunicacion/Paginas/Ficha.aspx>
- Modaes. (2018, 6 julio). Bangladesh duplica el salario en las fábricas públicas del textil mientras ultima un alza general. *Modaes*. <https://www.modaes.com/entorno/bangladesh-duplica-el-salario-en-las-fabricas-publicas-del-textil-mientras-ultima-un-alza-general>
- Modaes. (2022, 7 enero). *Las exportaciones de ropa de Bangladesh se disparan un 28% en el segundo semestre*. <https://www.modaes.com/entorno/las-exportaciones-de-ropa-de-bangladesh-se-disparan-un-28-en-el-segundo-semestre-de-2021>
- Modaes. (2022, 7 enero). *Las exportaciones de ropa de Bangladesh se disparan un 28% en el segundo semestre*. *Modaes*. <https://www.modaes.com/entorno/las-exportaciones-de-ropa-de-bangladesh-se-disparan-un-28-en-el-segundo-semestre-de-2021>
- Mohorte, M. (2020, 27 febrero). *Los países que más ropa exportan al resto del planeta, ilustrados en un mapa*. Magnet. Recuperado 21 de octubre de 2022, de <https://magnet.xataka.com/preguntas-no-tan-frecuentes/paises-que-ropa-exportan-al-resto-planeta-ilustrados-mapa>

- Montero, J. (2012) La moda neoliberal: El retorno de los talleres clandestinos de costura. *Geograficando*, 8 (8), 19-37. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5483/pr.5483.pdf
- Neusiedl, C. A. (2017). The deep marketisation of development in Bangladesh. *Third World Quarterly*, 38(7), 16391654. <https://doi.org/10.1080/01436597.2016.1229567>
- Olazábal, V. M. (2018, 24 abril). Cinco años del derrumbe del Rana Plaza: logros y cuentas pendientes en la industria textil de Bangladesh. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/internacional/2018/04/24/5adf0ca6e2704e18538b461a.html>
- Olazábal, V. M. (2018, 24 abril). *Cinco años del derrumbe del Rana Plaza: logros y cuentas pendientes en la industria textil de Bangladesh*. ELMUNDO. Recuperado 21 de octubre de 2022, de <https://www.elmundo.es/internacional/2018/04/24/5adf0ca6e2704e18538b461a.html>
- Ordóñez, J. A (2014). Teorías del desarrollo y el papel del Estado. Desarrollo humano y bienestar, propuesta de un indicador complementario al Índice de Desarrollo Humano en México. *Política y Gobierno*, XXI (2),409-441. [fecha de Consulta 19 de octubre de 2022]. ISSN: 1665-2037. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60331855007>
- Ortega, J. C. (2021, December 29). *Analizamos el fenómeno del “fast fashion” y la manera en la que influye en tu vestimenta*. Harper’s BAZAAR. Retrieved September 26, 2022, from <https://www.harpersbazaar.com/es/moda/noticias-moda/a36520316/fast-fashion-moda-pronta-modelo-negocio-inditex-hm-fin/>
- Polanyi, K. (2001) *The great transformation. The political and economic origins of our time*. Boston: Beacon Press.
- Programa De Las Naciones Unidas Para El Desarrollo*. (s. f.). UNDP. Recuperado 21 de octubre de 2022, de <https://www.undp.org/es>
- Rahman, S. (2019). *Broken Promises of globalization: The case of Bangladesh garment industry*. [Lexington Books](#).
- Reichart, E., & Drew, D. (2019, March 5). Los impactos económicos, sociales y ambientales de la moda rápida | WRI México. Wrimexico.Org.

<https://wrimexico.org/bloga/los-impactos-econ%C3%B3micos-sociales-y-ambientales-de-la-moda-r%C3%A1pida>

- Reza, N., & Du Plessis, J. (2022). The Garment Industry in Bangladesh, Corporate Social Responsibility of Multinational Corporations, and The Impact of COVID- 19. *Asian Journal of Law and Society*, 9(2), 225-285. Doi:10.1017/als.2022.9
- Riaño, P. (2020, October 8). *Moda en 2021: alza del 7,9% pero volumen de 2016*. Modaes. Retrieved September 26, 2022, from <https://www.modaes.com/entorno/la-moda-a-por-el-rebote-en-2021-crecimiento-mundial-del-79-pero-al-volumen-de-2016#:~:text=En%202021%2C%20el%20volumen%20total,1.282.476%20millones%20de%20euros>.
- Riera, S. (2018, 3 abril). *'Contractors' en India: la fórmula del textil para subcontratar trabajadores*. Modaes. <https://www.modaes.com/entorno/contractors-en-india-la-formula-del-textil-para-subcontratar-trabajadores>
- Rist, 1997 Rist, Gilbert (1997), *The history of development. From western origins to global faith*, Londres, Zed. <http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasCriticaRaicesDesarrolloMx17.pdf>
- Ro, C. (2022, 24 febrero). Can fashion ever be sustainable? *BBC Future*. <https://www.bbc.com/future/article/20200310-sustainable-fashion-how-to-buy-clothes-good-for-the-climate>
- Ross, Robert J. S. *Slaves to Fashion: Poverty and Abuse in the New Sweatshops*. U of Michigan, 2004.
- Salvá, A. (2021, 16 mayo). Rana Plaza: Los trabajadores de la industria textil de Bangladés, de nuevo en peligro. *El País*. <https://elpais.com/planeta-futuro/2021-05-16/los-trabajadores-de-la-industria-textil-de-banglades-de-nuevo-en-peligro.html>
- Save The Planet. (2020, 21 julio). *Impactos ambientales de la moda rápida*. Save The Planet Now. <https://www.saveplanetnow.com/impactos-ambientales-de-la-moda-rapida/>
- Spindler, W. (s. f.). *Bangladesh: aumenta la densidad de población de refugiados*. ACNUR. Recuperado 21 de octubre de 2022, de <https://www.acnur.org/noticias/briefing/2017/11/5af2c72010/bangladesh-aumenta-la-densidad-de-poblacion-de-refugiados.html>

- Statista. (2022, March 17). *Valor de ventas netas de las marcas del Grupo Inditex en 2021*. Retrieved September 26, 2022, from <https://es.statista.com/estadisticas/509277/valor-de-ventas-netas-de-inditex-por-marca/>
- Strambótica. (2022, March 14). “*Made in Bangladesh*” “*Made in China*” y su cruda realidad. Strambótica Moda Urbana. <https://strambotica.es/made-in-bangladesh-made-in-china-y-su-cruda-realidad/>
- Sustain Your Style. (s. f.). *Condiciones de trabajo inhumanas*. SustainYourStyle. <https://es.sustainyourstyle.org/en/working-conditions>
- Sustainable Development Goals | The United Nations in Bangladesh. (s. f.). Sustainable Development Goals | The United Nations in Bangladesh. <https://bangladesh.un.org/en/sdgs>
- Taplin, I. (2014), "Who is to blame? A re-examination of fast fashion after the 2013 factory disaster in Bangladesh", *Critical Perspectives on International Business*, Vol. 10 No. 1/2, pp. 72-83. <https://doi.org/10.1108/cpoib-09-2013-0035>
- Thelwell, K. (2021, 13 octubre). The Impact of Fast Fashion in Bangladesh. The Borgen Project. <https://borgenproject.org/fast-fashion-in-bangladesh/>
- Tibaquirá, F. A. (2005, julio 26). *Banco Interamericano de Desarrollo BID*. Recuperado de <https://www.gestiopolis.com/banco-interamericano-de-desarrollo-bid/>
- United Nations Climate Change. (2018, 7 septiembre). *La ONU ayuda a la industria de la moda en su transición hacia una economía baja en emisiones*. <https://unfccc.int/es/news/la-onu-ayuda-a-la-industria-de-la-moda-en-su-transicion-hacia-una-economia-baja-en-emisiones>
- Universidad Externado de Colombia, & Forero, Y. (2021, 27 julio). Fast fashion: un fenómeno alimentador de las sociedades consumistas. *Derechos humanos y empresas*. <https://derechos-humanos-y-empresas.uexternado.edu.co/2021/07/27/fast-fashion-un-fenomeno-alimentador-de-las-sociedades-consumistas/>
- Weinswig, D. (2017), “Fast fashion speeding towards ultrafast fashion”, disponible en: <https://coresight.com/research/fast-fashion-speeding-toward-ultrafast-fashion/>

Worker Rights Consortium. (2019, abril). *Crackdown on Bangladesh*.

<https://media.business-humanrights.org/media/documents/files/documents/Crackdown-on-Bangladesh.pdf>

World Bank Group. (2022, 4 diciembre). High air pollution level is creating physical and mental health hazards in Bangladesh: World Bank. *World Bank*.

<https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2022/12/03/high-air-pollution-level-is-creating-physical-and-mental-health-hazards-in-bangladesh-world-bank>

Zermeño, Felipe. *Lecciones de desarrollo económico*, Plaza y Valdés Editores, 2004.

20Minutos Internacional. (2019, 4 febrero). La industria textil de Bangladesh: 5.000 trabajadores despedidos por exigir subidas de salario. *www.20minutos.es*.

<https://www.20minutos.es/noticia/3553584/0/industria-textil-bangladeh/>